

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para idem, el Teniente Coronel graduado 2.º Comandante de la Princesa, D. Serafin Aymat.—Visita de hospital y provisiones, Jaen.—El Teniente Coronel encargado del despacho, Victoriano Albaréz.—Es copia: El Mayor de Plaza interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

Hemos tenido el gusto de recibir la bella coleccion de poesias publicadas en Madrid con el título de *Himnos y quejas* por nuestro jóven paisano D. Antonio Arnao.

No es esta la primera vez que las columnas de nuestro Diario celebran el mérito que distingue á las composiciones del poeta murciano: los artículos del Sr. Cañete, copiados por nosotros en tiempo oportuno, fueron mensa-

geros de la justa aceptacion que habia despues de obtener la interesante obra de que nos ocupamos; y aun cuando en la actualidad varios periódicos de Madrid, y algunos de provincia, analizando las obras de Arnao, colocan sobre sus juveniles sienes una corona merecida, no podemos sin embargo enmudecer antes las consideraciones que nos asisten, y tomamos la pluma, dirigida por el entusiasmo y la satisfaccion, con el noble objeto de añadir á ella nuevas y delicadas flores.

La osadia de algunos que con el título de poetas han publicado producciones injustificables ante el buen gusto, y ante el arte mismo, ha enfriado no poco la aficion á las obras poéticas, dejando al alma insensibilizada (por decirlo asi) á las verdaderas inspiraciones de la poesia; pero esto mismo ha contribuido á que crezca entre las personas que valen en el mundo literario el deseo de las obras que por su carácter distinguido estan llamadas

á reparar los efectos de tan glacial indiferencia.

Las poesias de Arnao comprenden dos extremos notables; poesias del corazon y de la naturaleza á la grandeza y magestad de Dios: poesias del corazon y por la naturaleza al corazon. El primero de estos dos géneros, admirable por la dulce y pura filosofia que le distingue, reconoce por único objeto, la elevacion del alma caída en el polvo de las pasiones terrenas, cicatrizándose sus heridas con la blanda influencia de la religion. En este género abundan los pensamientos grandes, las meditaciones profundas, y las emanaciones de una sincera y digna gratitud. Ante las bellas páginas que forman esta primera parte de las poesias á que nos referimos, el corazon se estremece con un estremecimiento de dolor y de cristiana alegría, y por su lectura se abre el alma á las grandezas de Dios, como se abre el caliz de las flores á las auroras de Mayo.

El segundo género que carac-

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MARQUEZ GASQUE LEOPIS.

DEDICADA A LA SEÑORITA

D.ª J. MELE Y LOPEZ.

XIV.

(Continuacion.)

Estraordinaria fué la alegría del pastor, Emilio y demas circunstantes al ver libre de las llamas á la que todos tanto amaban: solo Ricar-

do maldijo mentalmente esta ventura, sin embargo de que la vida de la jóven, ignorando esta, como para él ignoraba, su origen, poco influa en su infernal deseo. Asi pues en el instante de apretar sus puños de ira, y comprimir su respiracion al mirar á Hebe, dijose para sí.

—«Mucho siento su salvacion, pero no importa: el anciano que era el que podia revelar el secreto sino ha fallecido está muy cercano á ello, ó mejor dicho á muerto. Los papeles donde conservaba la historia de la jóven que es la suya y mia, habrán sido convertidos á cenizas; si es su amante el pastor, de nada aun se le ha enterado, por que segun el viejo, de quien ya me he ven-

gado, aun nada le tenia dicho, y solo cuando fuese esposa de Hebe le participaría el secreto, con la idea que me dijo, para que yo tambien cooperase; pues bien, supuesto todo esto, debo quedar sosegado, que la vida de la zagala poco puede influir para que yo tema desastre alguno.

Asi raciocinaba el malvado primo á la vez que Eduardo sin ser visto por nadie, ocultaba en su pecho un objeto, y que Emilio dando las órdenes convenientes se disponia á conducir al abrasado anciano y su salvada hija á su casa, para prodigarles á ambos los auxilios necesarios.

Iba ya esta comitiva á ponerse en marcha, cuando Hebe abriendo los ojos, que-

